

**C**uando en medio de una conversación surge el tema de la

homosexualidad, las reacciones que se observan no están muy distantes de las que describe José en su carta. Burlas, ayes de lamentación, la asociación inmediata con conductas pervertidas, drogadicción y corrupción de menores, son algunas de ellas. Si existe un sentimiento de solidaridad, tiene más que ver con asimilar esta variante de la conducta sexual con la "enfermedad", y está absolutamente dissociado de la comprensión y el respeto por las elecciones de los otros.

"¡Pobre Doña Rosa, el hijo le salió raro"! E inmediatamente se empieza a buscar la manera de re- encauzarlo, de "normalizar" su conducta. Eso que algunos

profesionales de la salud llaman **heterosexualizar**.

Esta variada gama de actitudes tienen un denominador común: la **incomodidad**. Una incomodidad que abarca el tratamiento de casi todos los temas sexuales cuando se hablan en una sociedad que, como la nuestra, está

"Hoy en día el tema de la homosexualidad es tomado para la joda en las revistas, las películas y en la misma televisión, sin pensar que se está lastimando a alguien, ofendiendo. Parece que eso no preocupa a nadie (...)."

"Yo quiero que sepan lo que piensa un adolescente homosexual de la falta de madurez y de información de la mayoría de la gente, que basurea nuestra vida como si fuera la peor de las calamidades... (...) No estoy

## Cuando la ignorancia lastima

Dentro de los mitos que se mueven alrededor de la homosexualidad, ocupan un lugar de privilegio algunas creencias que, por extendidas, parecen verdades absolutas y así se las considera.

Una de ellas es la que afirma que estar cerca de un homosexual —sobre todo si sos un 13/20— entraña el peligro de adoptar sus gustos sexuales. Algo así como quedarte "pegado".

Otra, la generalización de que todos los homosexuales son pervertidos. El tercero, que hay "síntomas" previos, algunos detalles que permiten "detectar" a un homosexual.

**Todo absolutamente falso. La homosexualidad no es contagiosa, nadie se queda "pegado" a una determinada manera de ser si previamente no existe una inclinación; en todo caso —y esto se puede aplicar a muchísimas otras cosas— lo que importa no es la homosexualidad en sí, sino el querer inducir —más o menos compulsivamente— a individuos a compartirla. De todos modos, esto sucede cuando el historial de esa persona demuestra que se le hace necesaria la inducción, de la misma forma que hubiera tenido necesidad de sentirse "acompañado" en cualquier otra cosa de su vida.**

En cuanto a las perversiones, no son propias del homosexual ni la homosexualidad es una perversión en sí misma. La perversión es inherente al ser humano, sea éste homo, hétero o bisexual.

No hay "síntomas previos" porque no es una enfermedad. A pesar de la creencia popular de que un homosexual es un individuo estereotipado, como lo muestran algunos programas de TV, la mayoría de los homosexuales no tienen características particulares que permitan estigmatizarlos, lo que equivale a segregarlos de la sociedad.

Y es esta consecuencia la que no deja que esbozemos una sonrisa frente a tanta ignorancia. Se provoca mucho dolor cuando se aísla a un individuo porque no entra en los estrechos márgenes de lo que la sociedad cree, es "la normalidad".

Dra. Rosa Cassin

profundamente impregnada de una educación **sexo negativa**. Esto es, el sexo todavía cuesta muchísimo hablarlo libremente; hay espacios destinados a vivir la sexualidad —el dormitorio, recintos cerrados— si es que por vivirlo se entiende el mero acto sexual con finalidad de reproducción. Pero de hablarlo, nada.

### Nada nuevo bajo el sol

¿De dónde nos viene tanta mojigatería? Si bien muchos custodios de la moral del mundo nos quieren hacer creer que la libertad sexual en cualquiera de sus variantes es la culpable de los males de la vida moderna, la historia se encarga de demostrarnos que todas las conductas del hombre existen desde que él se animó a asomar su tierna nariz por la faz de la tierra. La aceptación o la censura tienen que ver con el entorno cultural, socio-político y religioso en que estas costumbres tienen lugar.

Por ejemplo, la cultura griega institucionalizó la homosexualidad y la consideró como "la forma más característica y más noble del amor, la relación pasional entre hombres", (Henri Marrou, Historia de la educación en la antigüedad). "Para el griego —continúa el historiador Marrou— estas prácticas constituían un modo de educación de los adolescentes... (...) La opinión pública, y en Esparta la propia ley, hacían moralmente responsable al amante del desarrollo del amado".

En pueblos primitivos como los esquimales, malasio o los indios norteamericanos, es

aceptada sin dificultad; incluso en algunas tribus el hombre homosexual era considerado sagrado, jamás un criminal o un degenerado. Según los antropólogos estudiosos del tema, ni el Islam ni el hinduismo lo consideran un tema tabú.

El pueblo judío ha sido el más intransigente respecto de este tema, llegando a penalizar con mucha severidad las prácticas homosexuales. Buceando un poco encontramos la

un rito pagano, invertía el orden natural.

Probablemente la profunda influencia que tuvo y tiene en la sociedad occidental la cultura judeo-cristiana sea el origen de los prejuicios que se mueven alrededor de la sexualidad.

### ¿Una enfermedad?

Desde la ciencia se ha pretendido dar muchas

visto como algo malo, diferente y, por lo tanto, enfermo.

Con ésto se lograba quitar del medio todo aquello que parecía peligroso, que es transgresor y que atenta —desde la óptica de los que pretenden imponer un único modelo, como por ejemplo la Iglesia y otras fuerzas conservadoras— que atenta, repito, contra la moral, la familia y las buenas costumbres... Y esto no es así. De ninguna manera", dice Alejandro Zalazar, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, quien además define la homosexualidad como "una variante afectiva; una forma más de expresar la sexualidad. En general se asocia homosexualidad con sexo, con algo terrible y pervertido, además de promiscuo. Quizás sería más correcto utilizar la palabra homófilo... ¿Qué quiere decir? Es el intercambio de valores y sentimientos entre una persona y otra; la posibilidad de generar parejas, relaciones afectivas estables, como realmente sucede."

"Por eso nosotros hablamos de variante afectiva —agrega Zalazar— para no dejarlo solamente, como dice la Organización Mundial de la Salud, como una variante sexual. Desgraciadamente, esta Organización todavía la mantiene incorporada en el código de las enfermedades mentales, sólo le han variado la intensidad. Esta situación



A. Zalazar, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)

razón de esta manera de proceder. El pueblo judío —perseguido injustamente a lo largo de toda su historia— ponía el énfasis en la faz reproductora de la sexualidad debido a la necesidad imperiosa de reproducirse constantemente. Ya Onán fue castigado por derramar su simiente en tierra y negarse a fecundar; mucho más lo serían aquellas prácticas que, en su misma naturaleza, llevan la imposibilidad de procrear. Una sexualidad puesta al servicio del placer y no de la reproducción, se acercaba peligrosamente a

explicaciones a esta variante de la conducta sexual. Hay médicos y psicólogos que abordan la sexualidad desde la enfermedad, por lo tanto han contribuido a que sea considerada como tal. La explicación se puede encontrar en la discriminación del "distinto" que se practica en la sociedad occidental: todo lo que se aparta del modelo impuesto de relación heterosexual, reproductiva y genital, en el marco de la estructura de familia patriarcal es

justificando a los que llevan una vida desordenada, sino a los que nos hemos asumido y pretendemos llevar una vida como la de cualquier otra persona, con una relación estable."

"Me atreví a escribir esta carta a

13/20 para que se publique y sea leída por todos, en especial los lectores de mi edad o más, y reflexionen sobre lo que digo... y para que alguien haga algo para cambiar ese concepto tan repugnante en que se nos tiene"

José (17 años)

## Hablemos de mujeres

Quizás porque la nuestra es una sociedad que gira alrededor del hombre, quizás porque la homosexualidad femenina "se nota" menos, la cosa es que cuando se habla del tema, generalmente nos referimos a todo lo que le pasa al varón homosexual. Incluso en los estereotipos —personajes de TV, obras de teatro, películas— que no lo tratan adecuadamente, los personajes centrales son, para bien o para mal, hombres.

Hasta los términos han sido reservados a la población masculina. Gay u homosexual son palabras que, se sobreentiende, aluden a varones; lesbianismo, a mujeres. Esta terminología —que encuentra su origen en la isla de Lesbos, Grecia— es inherente a la mujer, pero las otras denominaciones engloban a ambos sexos.

Las parejas entre mujeres tienen los mismos códigos que las heterosexuales y hasta los mismos tabúes: existen amores y desencuentros, parejas estables y separaciones, crisis y crecimiento individual o en pareja. Todo igual. Sólo cambian los actores.

En esta eterna necesidad de calificar y clasificar, la lesbiana debe necesariamente parecer un marimacho, ser agresiva, desencantada del mundo y con muchos fracasos heterosexuales al hombre. Del mismo modo que una solterona debe ser amargada y una mujer que no quiere tener hijos y vive en pareja, inmediatamente es considerada "rara".

Ninguna mujer —por frustración con sus parejas masculinas, por miedo— busca en otra mujer lo que no le dio el hombre; si tuvo una experiencia afectiva y/o sexual negativa con un varón buscará la compensación en otro varón. Si desplaza su erotismo hacia una compañía femenina es porque es su necesidad, no resultado de lo que vivió anteriormente.

El rol que se asigna a la mujer es la procreación, y la condena por negarse a ella, abarca tanto a las homo como a las heterosexuales. La reproducción para la sociedad rotuladora se engancha necesariamente con el placer, lo que deja fuera de órbita a las parejas que no quieren tener hijos, los estériles y las lesbianas.

La homosexualidad no es mejor ni peor. Es una variante afectiva sexual que es vivida por personas, que pueden ser buenas, malas, comprensivas, tontas o inteligentes. Porque todo eso y mucho más es una persona.

se revertirá en 1994, cuando se reúna otra vez la asamblea".

La mentalidad de una mayoría ve en el homosexual un potencial peligro para la salud mental y física de sus hijos. Algo así como si su manera de vivir la sexualidad pudiera contagiar; de ahí a la acusación de corrupción y la discriminación, hay un solo paso. Zalazar sostiene que: "todas esas afirmaciones carecen absolutamente de fundamentación. No existen pruebas de que un homosexual sea un corrupto de por sí, no hay más perversos entre los homosexuales que entre los hétero. Lo que pasa es que cuando algo asusta no existe mejor método para sacarlo del medio que desprestigiarlo. ¿Qué se hizo del homosexual varón? Un estereotipo: se dijo que era afeminado, débil, con un padre débil y una madre fuerte. Toda una serie de estereotipos rígidos que tienden a desvirtuarnos. Es igual que cuando se impide ejercer a un maestro o a un profesor porque lo sospechan de homosexual; el error es pensar que uno se presenta como tal y que toda la constitución de su identidad como persona está en función de la sexualidad... ¡Y esto no le pasa a nadie! Porque el hecho de que haya un profesor heterosexual no implica que todos los chicos lo sean, y viceversa. El maestro va a dar geografía,

matemáticas... Nadie se presenta diciendo Yo soy heterosexual o qué cosa le gusta en la intimidad de su cama. El homosexual tampoco".

### Todo bajo control

Los rótulos, las clasificaciones, han servido siempre para controlar la conducta de los que se encuentran comprendidos en las categorías inventadas. Los nazis consideraron a los judíos raza inferior, y por eso se creyeron con derecho a terminar con ellos en los campos de exterminio.

La ciencia, (o algunos hombres de ciencia) en sus distintas facetas, no supo qué hacer con la homosexualidad y se conformó con llamarla enfermedad. A partir de allí cualquier método utilizado para cambiar a los individuos era lícito: desde las penalizaciones religiosas hasta los electroshocks —muy de moda en los EE.UU. allá por la década del '50— pasando por la discriminación legal, laboral, y la condena de la sociedad que se ejerce a través de múltiples mecanismos.

Lo que todavía está en discusión es la aceptación de que la naturaleza de unos y otros puede ser distinta —de hecho— sin que por eso se tenga derecho a castigar al diferente. Por ahí sería una buena idea empezar a replantearnos las cosas por el lado del respeto a los derechos del otro, que es justamente donde terminan los de uno; siempre y cuando hablemos de civilización.

Nora Anchart

## ¿Puedo preguntarle por qué lo evita?

En abril de 1935, Sigmund Freud respondía de la siguiente manera una carta de la madre de un homosexual que había recurrido a él con la intención de que "pusiera dentro de la normalidad" a su hijo: "Estimada Señora X: colijo de su carta que su hijo es homosexual. Me ha impresionado hondamente el hecho de que Ud. no menciona este término en su información acerca de él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad no es seguramente una ventaja pero no es nada de que avergonzarse; no es vicio ni degradación, ni se la puede clasificar como enfermedad; nosotros la consideramos una variante de la función sexual producida por cierta detención del desarrollo sexual. Muchos individuos respetables de los tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, y varios de los más grandes, entre ellos Platón, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, etcétera."

"Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si fuera un crimen y también es crueldad. Si Ud. no me cree, lea los libros de Havelock Ellis."

"Al preguntarme si puedo yo ayudar, Ud. quiere decir, supongo, si yo puedo abolir la homosexualidad y hacer que la heterosexualidad ocupe su sitio; la respuesta en líneas generales es que no podemos lograrlo. En cierto número de casos tenemos éxito en desarrollar los benditos gérmenes heterosexuales que están presentes en todo homosexual; en la mayoría de los casos no es posible. Es una cuestión que depende de la calidad y la edad del individuo. Es imposible predecir los resultados del tratamiento."

"Lo que el análisis puede hacer por su hijo es diferente. Si su hijo es desdichado, neurótico, atormentado por los conflictos; si se siente inhibido en su vida social, el análisis podría traerle armonía, paz mental, plena eficiencia,

sea que permanezca homosexual o no."

"Ud. decide si su hijo debiera someterse al análisis por mí. ¡No creo que Ud. lo hará! Tendría que viajar de EE.UU. a Viena. No tengo intención de moverme de aquí. De todos modos no deje de contestar esta mía."

"Sinceramente suyo y cordiales deseos. Sigmund Freud. Abril 1935." (Extraído de la biografía de Sigmund Freud, de Ernst Jones).

Hoy por hoy, la Psicología ha seguido la ruta que marcara Freud hace más de cincuenta años atrás, y dos importantes organismos que nuclean a estudiosos y practicantes de la salud mental de los EE.UU., han borrado la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales —la American Psychiatric Association y la American Psychological Association, que agrupan a la gran mayoría de los psiquiatras y psicólogos clínicos norteamericanos—, y el Diccionario Internacional de Sexología ha sustituido en la definición de homosexual el término "perversión sexual" por el de variante sexual.

A partir de 1969 asociaciones científicas norteamericanas se sumaron a la manifestación contra las discriminaciones que sufren los homosexuales de ambos sexos; en 1981 Brasil abre fuego en Latinoamérica y agrega sus asociaciones profesionales. Todos los documentos coinciden en los siguientes puntos: condenar la discriminación pública y privada en los empleos, viviendas, alojamiento público, las pruebas exigidas, por ejemplo, para conseguir trabajo —raciocinio, capacidad mental o confiabilidad— no deben ser mayores que para cualquier otra persona; exigir la elaboración de legislación sobre derechos civiles que ofrezca a los homosexuales las mismas garantías que se dan por cuestiones de raza, credo, color, etc, más la abolición de leyes discriminatorias.